

tido de V. Paternidad? Si el Guardian era V. P. antes lo avia de aver hecho. Si era Jesu-Christo, mucho tenia andado para ser buen Guardian. Hermano mio, perdoneme mucho, que aunque escribo esto, ay de mi, si el Señor no hace todo el gasto.

Toda la vida de este insignissimo Missionero puede servir de materia al presente assumpto, corroborado con muchos casos maravillosos, que quedan dichos en la primera parte, y otros varios que restan en esta por referir. De suerte, que su heroica Fè, y Esperanza, fueron siempre las anclas con que el Baxel de su espiritu permaneció engolfado con fixeza en el mar de la Providencia, hasta en una gora de agua, y las alas con que volaba, para emprender sin dificultad las mas insuperables arduidades. Asustado en gran manera su Compañero el R. P. Espinosa, por una lluviosa tempestat que les sobrevino en un desierto de Texas, le preguntò, haciendo por respirar del miedo, despues de aver passado un peligroso Rio: *Hà visto V. P. que aguazero? Consuelese V. R.* (le respondió el P. Fr. Antonio) *que ni una gota mas nos ha de caer de lo que le mandare à la nube sin Armo.* Quando los Hereges Ingleses dieron abanze contra los nuestros en el Reyno de Guatemala, se hallaba el Siervo de Dios con su Compañero en el sitio, acompañando à los pocos Españoles que hacian frente al enemigo. Cayeron muertos casi todos los de la primera fila al primer descargo de los fusiles. Acercòse mas el contrario Herege; y siendo mas natural, que la repetición de los tiros hiciesse mayores destrozos, llegaban las balas à donde estaban los dos esforzados Varones, y caian como sin fuerzas à sus plantas, perdiendo su actividad la polvora: Atribuyendose el suceso à milagro, Pudo serlo de su sublimada Fè, y de su magnanima Esperanza, virtudes, que adornaron à este gran Varon en eminente grado, y singulares heroicidades, en todas sus palabras, y acciones, y aun en las respiraciones mas minimas.

CAPITULO II.

De la heroica Charidad del V. P. Fr. Antonio, para con Dios, y con sus Proximos, calificada con prodigios, y maravillosos arrobos.

LA excelentissima virtud de la Charidad, que como Reyna de todas las demàs virtudes, tiene jurisdiccion, y dominio en sus admirables producciones, fuè en el bendito Fr. Antonio tan ardiente, tan veloz, tan universal, y tan heroica, que hizo brillar el especioso circulo de su vida, con resplandores continuos de santidad. Este fuè el fontal venèro de donde se originaron en el Siervo de Dios aquellas ansias no interrumpidas, y aquellos fervores siempre permanentes, de estrecharse mas, y mas, con la Magestad Divina, unico centro de sus afectos, y total termino de sus pensamientos, palabras, y obras. Fuè eminentissimo en el amor à Dios: Y como el amar, y el sentir tienen entre sí nobilissima correspondencia, fuè siempre tan vivo su sentimiento de que el Soberano Señor fuesse ofendido, que desde sus primeros crepusculos de la razon, puso el mas possible cuidado de no cometer culpa leve con advertencia. Siempre conservò su dichosa alma la gracia baptismal, segun queda dicho en el Capitulo ultimo de la primera Parte, con extension. Con cuyo privilegio del Cielo, al passo que en sus exteriores efectos fuè un delicioso vergel de innocencia, daba frequentes muestras del ardiente volcan de amor Divino, que se ocultaba en su corazon, encendiendosele à veces el rostro, qual otro Moyse, quando hablaba de su Magestad, y de sus perfecciones Divinas, procurando no perder de vista su adorable presencia, y buscandole à todas horas, como la Esposa de los Cantares. Ardía como Salamandra en incendios tan amorosos al Criador, que à veces desfallecia de amante, y en otras oca-

siones parecia todo espíritu, como si no fuera prisionero de la miserable carne. Persona hubo, que lo vió arrebatado, siendo morador en esta Ciudad, en tres admirables extasis, y en uno de ellos perdió los colores, le faltaron los pulsos, le crucian los huesos, y quedó al parecer como muerto; nacido todo de aver hablado del amor Divino: Y quando bolvió en sí, casi pasada una hora, se puso á llorar con tal ternura, como pudiera enternecerse un Infante, á quien arrebatan de los pechos de su amorosa Madre con violencia. Siempre tuvo gran cuidado el bendito Padre, en que sus virtudes hiciesen poco ruido; mas con todo, permitió el Señor, que no quedassen en secreto todos sus amorosos efectos, para que por ellos se pueda conjeturar el reyno de amor á su Dios, que ocultaban los retretes de su alma. Muchas veces, segun atestigua el Funeral predicado en Guatemala, fué hallado inmóvil, arrebatado, y fuera de sí. En otras ocasiones se vió bañado de resplandores extraordinarios: Y en una de estas, quedó con el color extremadamente blanco, trasladando al semblante la candidez de su espíritu. Aviendo ido un Corista para el Trascoro, á esperar la media para las seis de la tarde, y hacer señal para las Completas, halló cerrada la puerta por dentro, sin aver quien le respondiesse, aunque dió repetidos golpes. Con esto, dió al P. Vicario aviso de lo que le passaba, temeroso de que la falta se le atribuyesse á descuido, por estar ya cerca la hora: Y de orden suyo, haciendo quanta fuerza pudo con todo el cuerpo, abrió la puerta. Con esta diligencia, entró para tocar la Campana, quedando al punto lleno de admiracion, y pasmo, de lo que registraron sus ojos. Vió al V. P. Fr. Antonio, Guardián á la fazon de este Colegio, elevado del suelo en poca distancia, el rostro en lo alto, los ojos abiertos, y muy claros, todo abstraído, y el cuerpo dando bueltas en circulo, con tal violencia, que formaba una línea obscura con la cabeza, y sandalias. Llamóle algunas veces para que bolviessse en sí, de tan raro arrobo, y viendo que no se daba por entendido á sus voces, se resolvió á

tocar para la hora: Y al primer golpe de la inanimada voz del bronco, que llamaba á la Comunidad para el referido acto de obediencia, bolvió el Siervo de Dios á sus sentidos, con mucha quietud, y sosiego. Preguntó con severidad al Corista, porqué avia entrado sin abrirle? Y aviendo oído brevemente su descargo, prosiguió diciendole con aspecto serio: Pues chiton, y no hablar palabra; y con esto se fué saliendo para el Coro muy sereno, y con singular disimulo. No ha muchos años que murió el Religioso, ocular testigo de esta maravilla tan rara, que depuso con juramento, y á mas de averla referido muchas veces en el discurso de su vida, hizo memoria de ella poco antes de morir, con singular consuelo de su espíritu. Quise hacer esta advertencia, para la mayor credibilidad de este suceso, en que á mas de acreditarse este finísimo amante de Serafica Mariposa, galanteando las llamas de el Divino amor, que se encendian en su abrasado pecho, se evidencia la agilidad tan estraña que le comunicaba al cuerpo, haciendole olvidar la natural pesadez, como si no fuera de carne.

Alude al mismo intento el siguiente caso, y nos abrirá la puerta para entender la gran Charidad que tuvo el V. P. á los Proximos. Aviendo concluido la Mission algo tarde en cierto Pueblo, le pareció á su Compañero, que se seguia incomodidad á algunos de los concurrentes, por tener sus posadas algo distantes, y aver de bolver á ellas de noche. Con este motivo le entró, segun dió á entender, algun escrúpulo, de que podria ser falta de Charidad, el no finalizar los Sermones mas temprano. Resolvióse á exponer su pensamiento al bendito Varon con ingenuidad religiosa, muy satisfecho que de su docilissimo genio, y prudentissima conducta, lograria muy adecuada respuesta para serenar su duda. Oyóle el P. Fr. Antonio con su genial mansedumbre, y levantandose poco á poco del suelo, hasta elevarse como una vara de la tierra, le respondió con mucha paz del siguiente modo: *No permita el Señor que yo falte á la Charidad con mis proximos, siendo así que*

una de las suplicas, que continuamente le hago, es que me haga todo todo Charidad. No pudo menos que quedar el Compañero lleno de admiracion, y juntamente cerciorado, que las avenidas de aquel fervoroso espíritu corrian por superiores impulsos, que no debian escudriñarse: En cuya atencion, depuso plenamente su escrúpulo, y no habló ya la mas minima palabra, por tarde que la Mission se acabasse.

Fué tan eminente nuestro Apostolico Missionero en este punto de la Charidad con los proximos, que no perdonó su eficaz zelo trabajo, ni diligencia alguna, para reducir á los impíos, y pecadores, á la fe, y á la penitencia, y para alentar á los Justos, y timoratos á la perseverancia en las buenas obras. En breves periodos dixo mucho para corroborar este assumpto el Ilmo. Señor Arzobispo de Manila D. Carlos de Bermúdez de Castro, en la aprobacion del Funeral, predicado en Mexico, y dice assi: *Fué (el V. P. Fr. Antonio) voz que clamó en las Ciudades, en los Pueblos, en los Campos, en las Montañas, en los desiertos, hasta las mas distantes Naciones. Fué voz de Leon para la Idolatria, voz de Cordero para los penitentes, voz de Angel para los virtuosos, voz de trueno para los protervos, voz de Padre para los desconsolados, voz de Pastor para los extraviados. Voz, que aunque descansá ya en el Sepulchro, estará haciendo eco en toda su Sagrada Religion, en todo este nuevo mundo, y merecerá resonar hasta la Curia Romana. Voz, que aunque muerta, á todos nos predica, á todos nos desengaña, á todos nos alienta, á todos nos fervoriza.*

En esta atencion, solia decir muchas veces el charitativo Padre, que quisiera vivir, y trabajar hasta el fin del Mundo, solo para ganarle almas á Dios. Tan atormentado quedaba su corazon con las ofensas que se cometen contra la Infinita Bondad, que siendo Guardian de este Colegio, reñpió en cierta ocasion en un inconsolable lamento, en presencia de tres virtuosas Personas confidentes suyas, dando por motivo de su llanto, el que fuesse Dios ofendido, y el que se condenassen tan-

tantas almas. Quisiera hacerme menudos pedazos, solia repetir frequentemente, para que Dios no sea ofendido. Quantas veces emprendió caminos dilatarados, passando no pocas molestias, con solo el fin de sacar una sola alma de el pecado; y esta, de aquellas de la infima plebe, en cuya reduccion, ni la empresa podia causar ruido, ni el triunfo le podia conferir estimacion popular? En fin, siempre que se interpuso la gloria del Señor, y se interessó el bien de las almas, no perdonó el Siervo de Dios fatiga alguna, ni la sangre de sus venas, para que quedasse su eximia charidad coronada de innumerables victorias. Y quando sus voces, y sus passos no pudieron atajar algunos viciosos excessos, entonces se encargaban sus ojos de remediarlos, llorando las culpas ajenas: Y no contento con derramar copia de lagrimas, se valia de la oracion, ayunos, y disciplinas de sangre, hasta regar la tierra, y caerse desmayado.

Las platicas con que animaba á sus hermanos los Religiosos para la mayor perfeccion, comunmente tenian por blanco la Charidad, á imitacion del amado Benjamin. Este era el mismo argumento de las conversaciones que se le ofrecian fuera del Claustro; y de este modo, á cada passo encendia corazones tibios, y reconciliaba antiguas enemistades. Visitaba á menudo los encarcelados, los exhortaba á la paciencia, los confessaba, y los persuadia á la resignacion, como medio para satisfacer por la culpa, que los avia puesto en tan infeliz miseria: Y á muchos les procuró la libertad, interponiendo sus suplicas á los Juezes. Assistia á los moribundos, y ajusticiados, procurando disponerlos con una confession general, y con quantos arbitrios le dictaba su charitativo empeño, para el logro de sus almas. Quando se ofrecia algun publico suplicio, acompañaba á los Reos por las calles: Y aunque concurriesen muchos Sacerdotes á este funesto espectáculo, siempre le encomendaban al V. P. la Platica, venerandolo todos como un nuevo Elias, por el zelo con que daba alientos á la Justicia, y hacia horrorosos los delitos, á vista del executado castigo.

Frequentaba los Hospitales, y visitaba á los demás enfermos, con tales muestras de compassion, y misericordia, que siempre que podia se llenaba las mangas del Abito de tablillas de chocolate, para remediar su penuria. En el tiempo que fué Prelado de los Colegios, puso grande esmero en que se atendiese á los pobres, que suelen venir á la Porteria, con el posible socorro. En este Colegio de la Santa Cruz, dió permiso al V. Portero Fr. Antonio de los Angeles, para que socorriese las necesidades, que llegassen á sus oidos, y vista, fiados ambos en que Dios nuestro Señor embiaria los competentes abastos para la Comunidad; y assi se verificò muy cumplidamente, premiando el Cielo con abundancias el merito de su misericordia.

No fué menos su solicitud para que quedassen amparadas las Huerfanas, negociando, que algunos Sujetos de caudal empleassen algunas cantidades para este efecto. Concurrió con su eficaz persuasiva á las fundaciones de algunos Conventos de Religiosas, y Recogimientos de Doncellas, compadecido de las desgracias, que suelen ocasionar la soltura de la calle, y la libertad de los estrados. Sentia muy mal de el libertinage, que se suele permitir á la mozedad incauta, y alguna vez manifestó el Señor, no sin maravilla, la importancia de su zelo en este punto. Aviendo Doña Petrona de Velasquez, vecina de la Ciudad de Guatemala, embiado á una hija suya, llamada Josepha, á cortar unos azahares, para una almendra da que le quería embiar á un pobre enfermo, la encontró el Siervo de Dios en la calle. Preguntòle por su destino, y siendo informado del fin, para que la embiaba su Madre á una casa vecina, metió la mano en la manga, y sacando un puñado de azahares muy hermosos, le dixo con mucha paz: *Toma hija los azahares que quiere tu Madre, y buelvete para tu casa.* Quédose admirada la Niña con el suceso, con tener solos diez, ó doce años de edad; y dándole á su Madre la noticia junta con el encargo, quedó enseñada la Señora, para no embiar otra vez á su hija sola fuera de casa. So.

Socorría tambien con notable desvelo á las Benditas Almas del Purgatorio, con Sacrificios, penitencias, y varias mortificaciones. Y enternecido de compassion hacia este mismo encargo con eficacia á otras Personas, especialmente en el Confessionario, en cuyo saludable exercicio, fué incansable toda su vida. Miraba esta necesidad como extrema, y pudo tanto con su compassivo genio, que les hizo cession de quantas obras buenas hacia, para que les sirviessen de sufragio, con que se libertassen de aquel mas que encendido Vesuvio. El cumulo de tan poderosos socorros se puede congeturar con saber, que desde el año de noventa y ocho hizo voto de hacer siempre lo mas perfecto. Yá dexo dicho en la primera Parte, como dos de estas Santas Almas vinieron á dar á su Bienhechor las gracias; y no es inverosimil que viniessen otras, segun el estudio que tuvo siempre el charitativo Padre de socorrerlas. Por conclusion, toda la vida de este gran Siervo de Dios, es un argumento potissimo de su Charidad heroica para con Dios, y con sus proximos; y aun se nos ofrecerán en lo restante varios casos que confirmen esta verdad.

CAPITULO III.

Del esmero con que el V. P. Fr. Antonio observó la virtud de la Religion, y de su devocion admirable á Christo, y á MARIA Santissima, y á N. P. S. Francisco, con varios casos muy raros, y prodigiosos.

Iluminado el entendimiento del Siervo de Dios con la luz sobrenatural de la Fè, afianzada su voluntad con las ancoras de la Esperanza, y rebozando su corazon ardientes llamas de amor, á impulsos de su Charidad fervorosa, centelleaba continuos amorosos incendios, tiernissimos cultos, y profundas adoraciones á la Augustissima Trinidad, formando